



# Lectio Divina

## Evangelio del IV Domingo de Adviento | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

### *Adviento: tiempo de esperanza*

**2 SAMUEL 7, 1-5.8b-12.14a.16** | «*El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor*».

**SALMO 88** | «*Cantaré eternamente tus misericordias, Señor*».

**ROMANOS 16, 25-27** | «*El misterio mantenido en secreto durante siglos ha sido manifestado ahora*».

**LUCAS 1, 26-38** | «*Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo*».

---

### COMENZAMOS

Espíritu de Amor, ilumina mi memoria y entendimiento para buscarte únicamente a ti en la lectura. Para encontrar y reconocer tu presencia en la meditación. Que, al contemplarte en la oración, mi voluntad sea impulsada

hacia la esperanza a la que me llamas en este Adviento. Y que en este mismo impulso aprenda a ser el vigía de mi propio comportamiento.

*Amén.*

---

### LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre

la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios.»

Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

*Palabra del Señor.*

# 1 LECTURA

*¿Qué dice el texto?*

En la primera lectura, ante la preocupación de David por construir un templo, Dios le responde a través del profeta que un templo de piedra no es lo más importante en este momento. Lo importante que debe saber David es que Dios es fiel y permanecerá siempre de manera humilde junto a su pueblo.

Esta manera humilde es el secreto de Dios, es su sabiduría manifestada en Jesús, tal como nos dice san Pablo con las palabras finales de la Carta a los Romanos, en la segunda lectura. En el evangelio, san Lucas se fija en el corazón de María, y nos la presenta como una mujer

llena de Dios que sabe escuchar y obedecer. María es la sierva de Dios que se dispone con total humildad y entrega para cumplir el plan escondido de Dios. El corazón inmaculado de María y su virginidad son el seno maternal del Hijo de Dios.



# 2 MEDITACIÓN

*¿Qué me dice Dios en este texto?*

María es nuestra maestra de meditación de la Palabra de Dios. Una mujer pobre y abierta a la Palabra que sabe leer en su vida la presencia de Dios a través de la meditación de lo que está ocurriendo, y convierte así su vida en oración dirigida a Dios, contemplando la grandeza de su obra de salvación. María es la mujer que ansía y espera la salvación de Dios para todo su pueblo.



Cuando leemos los textos evangélicos sobre María que escribió san Lucas notamos que ella queda oculta durante los años de la vida pública de Jesús. Tan sólo tenemos un texto, que es Lc 8, 19-31, y que encontramos también en Mateo y Marcos. Se trata de la escena en que María y los parientes de Jesús le buscan y el gentío no les permite acercarse a él. Creo que es un texto muy importante, pues nos muestra que María tuvo que sobreponerse a su sentimiento de madre y actuar como creyente, como la que ante todo escuchaba la Palabra de Dios y la cumplía. Solo Marcos nos cuenta que un poco antes de esta escena, sus parientes le buscan y quieren hacerse cargo de él porque decían que estaba «fuera de sí» (Mc 3, 20). Esta vez no aparece María, pero hemos de suponer que ella tendría también presiones por parte de algunos parientes a causa de lo que se decía sobre su hijo. María está ahora en ese silencio doloroso porque es la hora en que su hijo se ha convertido en signo de contradicción, tal como le había profetizado el anciano Simeón. Es la hora en que los corazones quedan al descubierto ante la salvación de Dios que llega con Jesús, y el corazón de María sigue meditando todo, y ahora, reconociendo el dolor de la incomprensión e intuyendo el dolor aún más fuerte que tendrá que venir.

### Preguntas para la **meditación personal**:

Hemos encontrado en María nuestra maestra de meditación de la Palabra de Dios. Ella es una mujer pobre y abierta a la Palabra. ¿Qué hacemos cada uno de nosotros para que esta Palabra sea importante en nuestras vidas?

¿Qué lugar ocupa en nuestro corazón? Corazón en sentido bíblico, como lugar de la reflexión y de los sentimientos, y también lugar de fortaleza y de toma de de-

cisiones.

¿Qué dificultades encuentro en el mundo de hoy para acoger con humildad y con un corazón limpio la Palabra tal como lo hizo María?

¿Qué pecados endurecen especialmente el corazón? El ansia de dinero y poder que genera corrupción e injusticia, el cotilleo y la crítica que nos dispersa de nosotros mismos y de la verdad, la pornografía que deforma y pervierte la visión del otro...

---

## 3 ORACIÓN

*¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?*

María, Madre, ayúdanos, y llévanos a Jesús.

Hijo de Dios, Señor nuestro, tú que te has hecho hombre para mostrarnos tu amor, danos un corazón abierto a tu palabra y a nuestros hermanos, para que igual que hizo María, sepamos escucharla y cumplirla. *Amén.*



---

## 4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

*¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?*

Contemplamos la obra de Dios en María. Ella nos enseña a vivir las bienaventuranzas de los pobres y la de los limpios de corazón. Ella las vivió con naturalidad,

y contemplando a María surge en nosotros el deseo de sentirnos pobres y humildes, y el deseo de vivir con un corazón puro. ■

---